

Martín, Vicente (Montevideo, 1911 – s.d., 1998)

Nació en Montevideo en 1911. Estudió en el Círculo de Bellas Artes con el profesor Guillermo Laborde. Desde 1946 pasó a integrar el Taller García, con cuyas normas expresivas su obra sólo se identificaría fugazmente. En 1947 hizo su primer viaje a Europa, pudiendo asistir en París al taller de Othon Friesz. A esa altura ya tenía una actividad sostenida en los salones oficiales de Montevideo (a los que concurriría desde 1938), llegando a obtener en 1959 el Gran Premio Medalla de Oro en el Salón Nacional de Bellas Artes. “Quienes recuerden la prolífica producción de Martín de la década del 50, tendrán presente la estilización de sus paisajes, naturalezas muertas y figuras humanas, caracterizadas por el vigoroso empleo de las líneas rectas, las enérgicas manchas de color, la distorsión verticalista de las formas y el empleo de una paleta de radiante cromatismo”.

Po esos años, Vicente Martín ejerció una influencia decisiva en la consolidación del coleccionismo uruguayo, es decir, en la consolidación de la tendencia a comprar pintura nacional contemporánea. Paralelamente, el artista comenzó a dar clases y alcanzar a través de esa labor docente (en su taller y en la Escuela de Bellas Artes) un mayor prestigio. La notoriedad de Martín fue ensanchándose con el respaldo de la crítica, con su presencia en varias Bienales de San Pablo (1951, 1953, 1955, 1957), sus envíos a las primeras Bienales Interamericanas de México y un primer premio en la Exposición Internacional de Punta del Este, en 1959.

Martín tuvo durante años el cargo de conservador del Museo Nacional de Bellas Artes. Fue galardonado con premios entre los que cabe destacar los del Salón Nacional (en 1938, 1939, 1940, 1941, 1943 y 1945), menciones internacionales en Bienales de Córdoba, México, Madrid e Italia, así como grandes Premios en certámenes nacionales de los años 70 y 80 (Nuestro Taller, El Azahar, Salón de Salto, Banco República, Inca). Desde la década del 40, señaló respecto a su obra pictórica el uruguayo José Pedro Argul que “engarza los más delicados signos para hacer resplandecer el espacio”; la argentina Marta Traba opinaba que en su obra “el objeto busca su propio equilibrio, imagina su luminosidad, establece relaciones autónomas con el mundo exterior”; el crítico italiano Franco Russoli agregaba que “su obra se impone por la riqueza cromática, la energía representativa, natural y absolutamente original”, mientras que Hans Platschek dijo que era “sobre todo un pintor con sensibilidad, evitando todos los

riesgos que implican las explosiones del temperamento, mientras produce una especie de creación libre”.

Con respecto a la trascendencia de la obra pictórica de este autor, María Luisa Torrens expresa lo siguiente: “Martín restituye el color para el arte nacional. Desde su enseñanza hecha a través de sus lienzos y de sus clases, el estilo y el color locales han cambiado. El sortilegio de los cuadros de este creador uruguayo, es la consecuencia de traducir la belleza en su forma más esencial”.

[Información tomada de la ficha redactada por Juan Andrés Bresciano en el marco del proyecto inédito dirigido por M. Blanca Paris de Oddone, Diccionario de Personalidades de la Universidad de la República 1849-1973. Este proyecto, radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, formó parte de las actividades patrocinadas por Universidad de la República -Comisión del sesquicentenario de su instalación en 1999. El original se encuentra en el fondo personal de Blanca Paris en el Archivo General de la Universidad de la República (AGU)].